

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, en las oficinas, núm. 42, bajo en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones Pasaje del café de Madrid

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, é recibiendo directamente á esta Administración.

Número suelto 10 CÉNTS



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

P. C.
Madrid, 1 mes. 3
Prov. 3 meses. 7'50

3 meses..... 7'50

3 meses..... 22'50

3 meses..... 25

Línea 0'

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

10 CÉNTS.



NUESTRO GRABADO

Con objeto de no privar á nuestros lectores del argumento de la ópera *Lohengrin*, reducimos hoy en lo posible la explicacion del tesoro de Melbourne.

Es el punto dorado de ese inmenso mostrador que se llama Australia.

Como aún hemos de publicar otros grabados referentes al mismo país, reservamos para entónces las noticias pertenecientes al monnmento que hoy reproducimos.

EL ARGUMENTO DEL LOHENGRIN

Como en no lejana fecha, según de público se dice, hemos de admirar en la escena del regio coliseo la gran creacion de Wagner, *Lohengrin*, nos apresuramos á dar hoy á nuestros lectores una idea de su argumento, á reserva de publicar más tarde el libretto de tan célebre como grandiosa obra.

Ante todo, expondremos algunos detalles relativos á la leyenda de que el maestro alemán ha echado mano para trazar su interesante y bellissimo libro.

Las más antiguas tradiciones referentes á cierto caballero de San Graal, se encuentran en las leyendas de Flándes, existiendo tambien una conseja alemana, titulada *El Caballero del Cisne* en *Clivia*, la cual guarda mucha analogía con el tema tratado por Wagner.

Muchos creen, no obstante, que si bien éste utilizó las mencionadas fuentes, casi todos los materiales del *Lohengrin* están tomados de un poema de Volf amo de Eschinbach, sobre el mismo asunto, cuyo manuscrito se halla en la librería Granducal de Geux.

El San Graal era una copa formada con una preciosa y brillante piedra caída de la corona de Lucifer cuando se arrojó desde las alturas del cielo. En esta copa consagró el Redentor del mundo el pan y el vino en el acto de la cena, y en ella recogió José de Arimatea la sangre que brotó de una de las heridas del Crucificado. José llevó después la copa á Inglaterra, donde fué confiada al rey Arturo y á los caballeros de la Tabla-Redonda.

Al cabo de algun tiempo, Parcival, el más perfecto de estos caballeros, llevó el San Graal á la India, de cuyo punto fué trasladado á Monsalvato, el cual, según antiguas tradiciones, estaba situado en Aragon, y según otras fuentes, se hallaba en la India.

El Monsalvato era una colina sagrada, ceñida por un bosque de cipreses y cedros, á través de los cuales nadie podía penetrar sin ser guiado misteriosamente por la voluntad Divina. Allí fundó Titurel un templo fabricado de áloe y piedras preciosas, en el que fué depositado definitivamente el San Graal.

La custodia de este santuario se hallaba confiada á algunos caballeros del San Graal, quienes gozaban de perfecta dicha y estaban exentos de todo pecado.

Los caballeros que aspiraban al más alto grado de virtud recorrían el mundo en busca del Monsalvato, procurando merecer por medio de actos de valor y heroísmo, el honor de ser admitidos entre los caballeros del San Graal, cuyo jefe era Parcival.

Lohengrin, el héroe de la ópera de Wagner, era hijo de dicho campeon y uno de los más valorosos y esforzados caballeros de la misteriosa órden.

Reseñemos ahora el argumento. Los personajes que intervinieron en la obra, son los siguientes:

El rey Enrique, bajo; Lohengrin, tenor; Elsa de Brabante, soprano; Federico de Telramondo, barítono; Ortruda, esposa de éste, mezzo soprano; el Heraldo del rey, barítono comprimario, y, finalmente, el Duque Gofredo, personaje que no habla.

La escena pasa en Amberes, á mediados del siglo x.

Acto primero. El teatro representa un prado cercano á dicha ciudad. En el fondo el río. Bajo una encina se halla el rey Enrique rodeado de nobles y caballeros, á cuyo frente se encuentra Federico de Telramondo. A un lado Ortruda.

Escena primera.—Adelántase el Heraldo del rey, y al son de las trompas anuncia á los circunstantes que el monarca trata de dirigirles la palabra. Enrique expone á los caballeros brabanteses los peligros que amenazan al reino, les excita á morir por la patria y procura averiguar la causa que de carezcan de un jefe reconocido.

Entónces el ambicioso Federico manifiesta que

ne, se adelanta á saludar al rey, diciéndole que acude á salvar el honor de una jóven inocente é indefensa. Elsa cae á los piés del héroe, éste la pregunta si le concedera su mano en el caso de que salga vencedor, la doncella accede á sus súplicas y Lohengrin le da palabra de esposo, mediante el juramento de que nunca ha de preguntarle su nombre ni su procedencia. Después de una delicadísima escena de amor, el Caballero del Cisne reta á mortal combate á Federico, á quien sus parciales tratan de hacer desistir de la lucha, fundándose en que su adversario goza de un poder sobrenatural; pero el calumniador desprecia los consejos de sus amigos; seis caballeros miden el campo; todos los personajes elevan sus plegarias al cielo; las trompetas anuncian la lucha; Lohengrin y Federico se ponen en guardia, y después de cruzar las espadas, el misterioso personaje derriba en tierra á su adversario, á quien perdona la vida.

Lohengria estrecha á Elsa entre sus brazos y en-

cias, y acto continuo, se presenta Federico con ánimo de captarse de nuevo las simpatías de sus antiguos adeptos, quienes tienen á bien no hacer caso de sus tentadoras palabras.—Escena IV.—Gran cortejo de damas ricamente vestidas, entre las que se hallan Elsa y Ortruda. Esta última, movida por la envidia, cuando la doncella va á subir las gradas del templo la obliga á retroceder para decirle que no puede soportar más aquella situación ni seguir siendo su esclava. Tumulto general.—Escena V.—El rey y Lohengrin pretenden averiguar el origen de la contienda y Elsa les entera de lo ocurrido. Federico intenta sincerarse, asegurando al rey que el caballero del Cisne goza de un poder sobrenatural, y que, por lo tanto, apela del juicio anteriormente celebrado; mas viendo que nadie hace caso de sus palabras, se acerca á Elsa para encenderla nuevamente en deseos de que descubra los misterios que rodean el nombre y la procedencia de su rendido amante. La virtuosa

niña rechaza los consejos de Federico, y acompañada del rey, de Lohengrin y de su séquito, entra en la capilla. Ortruda amenaza con la mano á Elsa, y cae el telon.

Acto tercero.—La cámara nupcial. A un lado un sofá.—Escena primera.—Entra la comitiva, de regreso de la capilla, y después de entonar un himno epitalámico, se retira, dejando solos á los recién casados.—Escena II.—Duo de amor entre Lohengrin y Elsa, quien al fin exige á su amado que le revele su nombre; el héroe se resiste, y cuando está á punto de satisfacer aquel vano capricho entra Federico con la espada desnuda, y resuelto á matar por la espalda á su terrible enemigo. Pero el héroe advierte á tiempo tan infame traicion, y da muerte á su rival. Rendido después por las súplicas de Elsa, promete revelar su nombre y condiciones ante el rey.—Escena última.—Descórrense los cortinajes del fondo, y la escena aparece exactamente como en el primer acto.

Se presenta el rey Enrique con su acompañamiento, y á los pocos instantes Lohengrin descubre, en presencia de todos, el secreto de su origen y de su nombre, declarando que es hijo de Pareival y que se ve obligado á regresar al santuario de Monsalvato.

Al divisar el cisne, todos los circunstantes lanzan un grito de terror y Elsa cae sin sentido.

Lohengrin oye unas palabras que con terrible acento pronuncia Ortruda, y dirigiéndose presuroso á la barquilla desata la cadena del cisne, el cual se sumerge en el río, saliendo entónces del gua una jóven, que no es otro que Godofredo. El héroe entra en la embarcacion, cae de rodillas, y de pronto aparece una paloma que, uncida al esquife, le presta rápido y seguro impulso.

Elsa, víctima de su agudísimo dolor, cae lentamente en tierra, é invocando á su idolatrado y fugitivo esposo, exhala el último suspiro en medio de los más acerbos tormentos.

(De La Correspondencia Musical.)

IMPORTANTE

Los señores suscritores de este periódico, que deseen adquirir el interesantísimo libro que acaba de publicarse, titulado *Cánovas, su pasado, su presente, su porvenir*, por Saurin, pueden dirigir los pedidos á la administración del mismo, Espíritu Santo, 33, principal, y se les remitirá franco de porte, mandando su valor en sellos de correos ó letras del Giro mutuo.

Este libro forma un elegante tomo de 212 páginas, edición de lujo, y su precio es 10 reales en Madrid y 12 en Provincias.



EL TESORO DE MELBOURNE.

el difunto Duque de Brabante le había confiado la tutela de sus dos hijos Elsa y Gofredo, añadiendo que la primera había dado muerte á su hermano, por cuyo motivo la acusaba de fratricidio. Estupor general. El rey desea hacer justicia y reclama la presencia de la delincuente.—Escena II.—Dichos y Elsa. Esta niega el crimen que se le imputa, y anuncia que un esforzado guerrero, á quien ha visto en sueños, defenderá su causa. El rey dispone que se someta la cuestion á un juicio de Dios, y Federico y los caballeros que le rodean aceptan la propuesta, preguntando á Elsa el nombre de su campeon. El heraldo invita á los circunstantes á salir á la defensa de la hija del Duque de Brabante. Nadie contesta, cuando de pronto se ve en lontananza una barquilla arrastrada por un cisne. Dentro de la barquilla se halla de pié un caballero apoyado en la guarnicion de su espada. Los nobles corren á la orilla del río, y el rey permanece en su sitio, Federico y Ortruda están llenos de sorpresa, y Elsa, inmóvil en medio de la escena, se muestra en extremo satisfecha, sin atreverse á volver los ojos hacia el recién llegado.—Escena III.—Preséntase Lohengrin, quien después de despedir al cis-

trambos son llevados en triunfo por la muchedumbre.

Acto segundo. Exterior del castillo de Amberes.—Escena primera.—Federico y Ortruda, pobremente vestidos, deploran su desgracia; la primera manifiesta deseos de venganza, que el esposo rechaza en un principio, accediendo por fin á las astutas maquinaciones de su consorte.—Escena II.—Aparece Elsa, Federico se retira hacia el fondo de la escena y Ortruda se dirige á la prometida de Lohengrin, con objeto de captarse su benevolencia y excitarla á que descubra los secretos de su valeroso campeon. La virtuosa é inocente Elsa perdona á la pérfida Ortruda, y la agrega generosamente á su séquito, colmándola de ricas galas y de magníficas joyas.—Escena III.—Retíranse entrambas y aparecen varios caballeros y soldados brabanteses, que se saludan afectuosamente. Federico se oculta detrás de un muro.

El heraldo anuncia el destierro del calumniador, añadiendo que el rey acompañará á Elsa al altar y que después se dirigirá con sus soldados al campo de batalla.

Los caballeros oyen con entusiasmo estas noti-